

Murcia Nueva

Director: RODRIGO SORIANO

Domingo 21 Agosto 1910

SEMANARIO RADICAL.-ÓRGANO DE LA COALICIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Por el pueblo

No todo ha de ser política, algo hay que consagrar al bien general que tan necesitado está de que se quiebre por él alguna lanza, de que por el hagamos algo que merezca la pena.

Aquí en esta paradisiaca Murcia, que tantos encantos ofrece, que tantas flores produce, se ocultan muchas espinas y muchos escorpiones, a vueltas de algunos culibrones que es necesario des cubrir y aplastarlos la asquerosa cabeza, sin olvidar por ello a ciertos camaleones (y vaya de consoantes), que toman fácilmente el color que les conviene, cuando encuentran ocasión propicia.

Nuestra misión periodística, que no está limitada ni por la subvención ni por el convencionalismo, ni por el sueldo, sino única y exclusivamente por el respeto que debemos a las ideas propias, nos impulsa a toda clase de empresas, por quiijotescas que parezcan y no nos hará retroceder nada ni nadie cuando del bien general se trate, hasta poner en la picota a quienes de algún modo abusen o exploten al ciudadano, sea carlista o ácrata, republicano o monárquico.

Sentadas estas premisas, casi innecesarias para los que lean MURCIA NUEVA, iniciamos desde este número una campaña contra los desafueros, abusos y explotaciones de la Empresa de Consumos que padecemos y no cesaremos de atacarla, con la Ley en la mano si es preciso, hasta que ella no cese de cometer arbitrariedades, ó las autoridades á quienes les corresponda tomen cartas en el asunto defendiendo con nosotros los intereses de Murcia como si fuesen propios.

Queremos que cesen de una vez esos abusos o robos que en los fielatos se vienen cometiendo á ciencia y paciencia de autoridades y de ciudadanos, haciendo pagar pequeñísimas porciones de comida o frutas, por el valor que en sí intrinsecamente representan, ó en más de su valor infinitas veces.

Queremos que cesen esos incalificables hechos, que dan motivo y base para que se produzcan al tercados violentos, escándalos edificantes, mayúsculos, en los que se cruzan frases tabernarias, frases soeces y desvergonzadas, sin respeto á jóvenes ni á nada, espectáculo que asombra al forastero, subleva al indiferente, hace enrojecer á un guarda-cantón y permanecer impasibles á los del casco, que no vacilan en detener á cualquier muchachuela que habla no se que en Viernes Santo, ó á unos cuantos niños que con ingenuidad infantil dicen, ¡Viva la República!

Queremos que en esos fielatos, testigos de tantas tropelías, de tantas arbitrariedades, esos empleados observen con el transeunte, con el pacífico ciudadano, con la inofensiva mujer del pueblo, las reglas más elementales de la buena crianza y no se les veje, no se les abocharne, suponiéndoles matuteros con palabras que revuelven el estómago, con brabuconadas que hacen llevar involuntariamente la mano á la culata del revolver, á la empuñadura del cuchillo, introduciendo sus nada limpias manos en cestas ó bultos sin permiso de sus dueños y después de haber declarado que no llevaban nada de pago, obligando á levantarse de los asientos á personas que el menor lince conoce á legua incapaces de introducir nada fraudulentamente.

Queremos y no pararémos hasta conseguirlo, que por el Ayuntamiento á la Empresa se fijen en las esquinas todas de la población los nombres de los artículos que no pagan consumo y la cantidad de las que lo pagan, como así mismo las especies que tengan consignada la cantidad que como mínimo se exime del pago, para que el público todo sepa á qué atenerse y con perfecto conocimiento pueda mantener a raya á esos Diógenes de pincho y gorra, e impedir con la energía que presta el conocimiento de su derecho, que abusen de la paciencia del ciudadano y á la vez que lo saquean como hoy por sorpresa, por ignorancia.

Las columnas de nuestro modesto periódico están á la disposición de todo aquel que sea víctima de cualquier atropello de esa indole, y no por jactancia ni desplante, sino porque así entendemos nuestro deber, que no es otro, que defender los intereses de la clase proletaria, con la que todas las Empresas se atreven.

Sr. Administrador de Correos.

¿Cuánto tiempo necesita para repartirse la correspondencia dirigida desde Murcia á Espinardo? Deseamos saberlo, porque MURCIA NUEVA que se depositó en la mañana del 14, no había llegado á dicho pueblo hasta la del 15.

Siendo como es el cartero diligente, ¿se podría saber en qué consiste?

Lanzazos y pensamientos

«Le has visto la cara?»

—Nó. Descubre, quiero verla.

Y el hijo se aproxima y deja el rostro de su madre al descubierto: Un rostro pálido, pequeño, sonriente casi; sin expresiones de agonía dolorosa y sin contracciones de muerte.

Y es un cadáver!

Ya no es madre, ni esposa: Es una vida en transformación que induce al recogimiento, á la meditación, á la tristeza: La sala, está prista de misterio, el hijo de la muerte á mi lado, y yo, mirando escrutador al cuerpo inmóvil, pequeño y yerto: Miro con solemnidad, con veneración y con pureza: Miro sus manos; manos diminutas, blancas y marfilosas, que reposan cruzadas en actitud de resignamiento para toda una eternidad. Azucenas purísimas, puestas allí por un fenómeno de la visualidad, parecen las manos: Su cabeza, toda la cabeza, hace pensar en una muñeca extra-humana, reflejadora de una gran divinidad; divinidad, que atrae y paraliza: Expresión del poema de la juventud y de la vida, y de la realidad desencantadora de la muerte. Este desencanto, azota y martiriza; esta expresión, ilusión, enternce y eleva.

Esta madre, fué la dignidad de las dignidades y, ahora, la virginalidad de todas las vírgenes, la santidad de todas las santas.

El esposo y el hijo están tristes; pero aún no les invade la tristeza: ¡ja! les acompaña, el cuerpo de la madre y de la esposa. El llanto, la pena, la desgracia, la inconsolación, será luego, cuando el etatú lo saquen de la casa: Entonces, comprenderán la irreparabilidad de la pérdida.

¡Llegó la hora, la triste hora de la separación! Qué besos, Dios mio, qué pasiones, qué tiernos, qué fríos! ¡Qué soledad de tumba, qué necesidad de olvido!

«Eso dice la santa! ¡Esposo olvida, olvídate de hija!»

«La Vida, está en el Olvido!»

Cristino Martínez.

NOTA.—Erratas importantes del pasado número en esta sección:

En el cuarto párrafo, donde dice: y los presentes dioses, debe decir: y los presentes dioses.

Y en el séptimo párrafo donde dice:

El trágico y friólero de la Horsford, debe decir: el trágico y frío beso de la Orfandad. (Orfandad, e sin H.)

Satisfacción que le proporcionará á quienes así no pudieron entenderlo.

En su sección «Botones de muestra» nos califica de fracasados en el republicanismo un tal S. pedestre «escritor» del periodico «La Verdad», organillo de sacristíos,

porque Azzati, en Cartagena ha fustigado al ex-republicano García Vaso.

¿Cómo entenderá el articulista S., lo que quiere decir fracaso y la actitud digna de Azzati?

En sacando á esta gente del pesebre, no entienden de nada una palabra...

Buen botón de muestra está hecho S!

Hubo en tiempos un hombre, que elevado por la casualidad ó por no se sabe qué manejos, fue escalando peldaño por peldaño la cumbre del poder, sin ser ninguna lumbrera en los distintos ramos del saber humano, sin descolgar en ninguna buena cualidad de las que á los hombres enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su raro nombre una historia negra, en la que descolaban como manchones sanguinarios enormidades jurídicas, negruras de conciencias criminales, ostentándose cínicamente á la luz del sol libertad absoluta, impunidad peligrosa de hombres merecedores del presidio, que constituyan un peligro constante para sus conciudadanos, atropellando a los demás enaltecen; pero como á falta de talento llevaba sobre sus hombros, arrastraba en pos de su r

an grandes cruces; ni bandas, ni toisones, ni otras mil distinciones por el estilo.

Pero en lo que no estaré nunca conforme es, que a algunos de los correligionarios que viven con el fruto del trabajo que les dignifica y no con el de esos honrados negocios se les quiera comparar, qué digo comparar, poner bajo el nivel de esas respetables nulidades elevadas á los ministerios para la mejor honra de España, calabacines ilustres sin piña de sentido común, ri el menor adarme de criterio.

Eso hombres honradísimos, que por su consecuencia en las ideas han sufrido y sufren los embates de la ira monárquica, desprecios, atropellos y abandonos del elemento oficial, por su significación republicana, la falta de apoyo moral y material de sus correligionarios y toda clase de penalidades que no han bastado á debilitar su fe en el ideal, tienen forzosamente que protestar energicamente contra esa especie de templo, contra esa menoscabación de su templo republicano, contra esa presunta anulación que se les depara *in-mérito*; y sepan todos los que así opinen, que los buenos republicanos no consentirán nunca, nunca, que al implantarse la República ocupen los cargos oficiales, con retribución ó sin ella, los advenedizos del campo monárquico, los republicanos vergonzantes y encubiertos, los que hoy han desertado de nuestro campo, y vengan á usurpar derechos que no les pertenecen, derechos consagrados por una vida de sufrimientos y continuar siendo los eternos explotados, los eternos párias, los eternos esclavos, con la única diferencia de que el Jefe ejecutivo del régimen obstante un gorro frigio en vez de una corona.

Separan los que tal razonan y á las vueltas injurian, que el problema está resuelto de un modo bien sencillo y es éste:

Para que la Nación sea floreciente, digna y llena en la abundancia, no hay más que hacer todo lo contrario que hoy hacen los monárquicos, y está resuelto tan *pavoroso* problema.

E. H.

En Ceuta despotró y ofendió gravemente los sentimientos liberales del auditorio un cura cerril, hasta el punto que el general Aldave tuvo que retirarse del templo indignado.

¿Anda suelto aún ese sicario jaimista? ¿No se le ha puesto bozal todavía?

CRÓNICA

El conflicto de Bilbao

Ya lo he dicho en «Región de Levante». «No terminará en bien, ese rezó de los capitalistas ante el altar del Dios Oro». Quien estos, de un modo ó de otro, que el Ejército intervenga en la cuestión, y no, que el Ministro ó el Instituto, medie en la contienda y la solución. Para conseguirlo lo ha ideado todo: primero que el movimiento era político; después, que era un mat precedente; que su honor había de triunfar; y, por último, que los discursos de Pérezagüa, Delgado y Fernández, coaccionan e impiden que se abran los trabajos por cuanto no pueden reclutar un número suficiente para tocar el «cuerno»; qué ellos, no hacen un *festeo* al señor Merino aceptando cosa que sea distinta á lo que él propuso; y, siempre por algo fútil, se parapetan en su intransigencia para dar pie y origen á que suene el cañón y el mauser silbe; a que la caballería pisotee y el sable se tifne.

No está mal que los capitalistas oren como los saqueiros de la ludia y esperen el momento de la traición. No, no está mal que toquen el «cuerno» ó adoren en los de la Luna; pero tampoco estaría mal, que á falta de materias para alimentar a los hornos, fueran sus cuerpos un manjar para los mismos.

Así como tampoco estaría mal, que los soldados, hijos del pueblo y también trabajadores, pusiesen el cañón del fusil en tierra á las voces de «fuego!» de sus jefes.

Sería lo único que faltase y tal vez la bofetada mayor que recibiese. Así como para mayor timbre de gloria de los mineros, sería que los soldados, yesos pobres soldados, se suscribiesen son sus sobras para sostenerimiento de la huelga.

Los mineros ya lo han dicho: Que las barcas permanecen en la ría y no pueden cargar con el mineral, pues que los llenen de ordenado?

gan por falta de alimento, pues que los nubran con patronos!

Y aquí, en el fondo de esta cuestión, no hay más, que dos tesones que son tesones sociales: Uno el del arcaísmo y la codicia, con su fundamento en la servidumbre y pa- rapetado en la política religiosa y separatista; y otro, es el tesón del siglo, humano y sociológico, parapetado en la filosofía revolucionaria de Proudhon: De un lado, el rancho saber, el amor á la pom, a y el habito á la despilfarración; de otro, la ignorancia moderna, prevenida para todo y con cabal cuenta de que la matan de hambre y de fatiga.

Esto es á mi entender lo que alienta á las dos fuerzas en la lucha que á estas horas en Santa Catalina del Monte, todo esto, invito que escribo, ni está solucionada, ni presenta buen cariz; antes al contrario, parece ser, de Cristo...

C. Martínez Solano.

Coplas del sábado

I

Los cléricales se mueven irritando á Canalejas...
¡Cómo éste frunza las cejas, ni á enderezarse se atrevan!

II

Los patronos como pauta de un criterio sempiterno, se vengan tocando el cuerno y se tocarán la flauta.

III

Guerra civil por un lado, Bilbao y Ceuta por otro...
¡Canalejas, váyá un potro que con el Poder te han dado!

IV

Canalejas, yo te anuncio que sufrirás un fracaso, si del pueblo no haces caso y te tiras con el Nuncio.

V

Fausto para Roma, aunque tenga simpatía con la madre ó con la tía y dices que es una broma.

VI

¡Fralucos! ¡Hasta los clavos!
¡España es canela final!
¡Cuándo sea la degollina, no quedarán ni los rabos!

H.

PARA EL SEÑOR OBISPO

Cuento ó historia acaecida en el 1910 y referida en el 1912. (Si es que la República ha dejado algún obispo para entonces).

Voy á contarle á S. I. un cuento con ribetes de historia, ó una historia con ribetes de cuento y como la noche convida, vamos á sellarnos á la galería de Palacio y sentados allí en sendas y voluptuosas mecedoras, oyendo el admirable concierto nocturno con que la hermosa huerta nos brinda y contemplando la bóveda celeste tachonada de refulgentes estrellas que nos envían su amortiguada luz, haremos tiempo para que nuestros estómagos digieran nuestra frugal refacción.

—Y de paso—contestó el obispo—saborearemos dos magníficos habanos legítimos.

—Admirable!—repuso el escolapio—y ambas á dos humanidades así que hubieren aplicado candela á su respectivo cigarro, se arrellenaron en las mecedoras.

—El caso fué—continuó el escolapio—que por entonces y al calor de la Coalición Republicano-Socialista de Madrid...

—¡Que Dios confundal!—exclamó el obispo entre una nube de humo que lanzado por boca y narices le envolvió.

—Amen—contestó el escolapio lanzando entre un formidable eructo.—Como iba diciendo, aquí en Murcia se realizó la Coalición Republicano-Socialista y aquí, donde estos últimos no se conocían, de la noche á la mañana surgieron como un nuevo partido dispuestos á tomar parte en la contienda política, é la vez que no perdían de vista su misión societaria, y cuenta, que los iniciados, se suscribieron son sus sobras para sostenerimiento de la huelga.

—Abrazadme!—exclamó el obispo e yéndosele el cigarro.—Pero lo iniciaron anarquistas este partido tan poderoso, tan

—Si, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.
—Y aquello cesó allí?
—Cá. Si en un periódico republicano que se titulaba MURCIA NUEVA, semanal, le daba la lata en cada número.

—Pues hijo, aún la está dando á todos los obispitos.

—Es que no ha muerto?

—Ojalá, si ahora es rotativo!

—Pues ya tiene S. I. bastante,

—No voy á tener más remedio que mar-

charme ahora; me piden el Palacio para

se yo.

—Si, una Casa del Pueblo, de este her-

moso Palacio.

—Eso es, ipero antes me lo llevo!

—Perdone S. I.—dice levantándose el es-

colapio.—Pero esta noche no duermo aquí,

no estoy seguro.

—Pero dónde vá á ir á estas horas?

—A cualquier convento. Buenas no-

ches.

—Vámonos los dos.

Y allá quedaron las dos mecedoras mo-

viéndose con ritmico vaivén, en un ambi-

ente enraizado por el temor.

—Quieren...

—Si, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

—Sí, señor, pero voy á relatar un cu-

ta de la Iglesia, Dios me perdone.

—Y al fin...

Farmacia Catalana

M. REBORBOSA

Medicamentos químicamente puros

ESPECIALES IRAPES NACIONALES Y EXTRANJERAS

LA MEJOR SURTIDA Y MAS ECONÓMICA

D.E.

M U R C I A

Pública usura

Me refiero al incomprendible alquiler de los contadores, que imponen al público las Compañías de luz en Murcia

Además del importe del fluido, cada suscriptor paga mensualmente una peseta por el alquiler del contador, artefacto que, como toda obra humana, debe de tener marcado su precio.

Supongamos que el contador vale quince pesetas, veinte, tirando por largo. ¿Cuántas veces, por ejemplo, paga el contador el que esté suscripto ocho ó diez años? Porque eso del alquiler del contador no acaba; es á perpetuidad, como las penas eternas.

Ya que el contador no entre, como fuera lo racional, en el precio total de la instalación, pues de ella es parte integrante, lo lógico, lo justo, lo equitativo, lo de sentido común, en suma, es que la Compañía fije su precio (el del contador), y, una vez éste amortizado por la cuota mensual pase á ser propiedad del abonado.

Pudiera objetarse, con apariencia de razón, que las Compañías no están en el caso de hacer en obsequio de sus abonados el previo desembolso, que supone el precio de ese material, bien porque no quieran o ya porque no hay legalmente derecho á exigirles tal «sacrificio».

Perfectamente. En este caso, hay dos soluciones igualmente aceptables. Primera, exigir el precio del contador al ser éste colocado, y segunda, imponer un interés razonable sobre el precio del mismo al abonado que no pueda pagar al contador y se obligue á verificarlo á plazos. De este modo, hasta puede ser un negocio legal para las Compañías el alquiler de contadores.

Otras soluciones puede haber, pero, de cualquier modo que sea, debe desaparecer el alquiler á perpetuidad, pues eso equivale á una imposición absurda é inadmisible, á que estamos condenados en Murcia, pues las dos Compañías que suministran fluido están asociadas, y con cambiar una por la otra no se consigue nada práctico, solamente el consuelo de poder elegir árbol donde ahorcarse.

Ya trató de cortar estos abusos un ministro de Fomento, el señor González Besada, proponiendo una Ley que pusiera coto á esta explotación, pero desgraciadamente no se llevó á efecto; tal vez por influencias extrañas; pero hoy que tenemos en el poder un Gobierno que pretende demostrar al país que sus orientaciones son democráticas, es la ocasión oportuna para que elevemos nuestra energética protesta, haciéndole comprender la razón que nos asiste, para ver si por fin se acaba de una vez esta irritante explotación.

Nicolás Alfonso Marquez
Murcia 18 Agosto 1910.

cualquier asunto, no difiere en nada de la Diputación ó Ayuntamiento. No parece sino que el mérito de un asunto salido de una oficina de esas Casas, consiste únicamente en la tajanza que emplean para su conclusión.

A diario se están dando casos de esta parsimonia, con la que el Estado ni el Municipio ganan nada (que nosotros sepamos), pero que hacen pasar á los que tienen que resolver algún asunto, un calvario amargo.

Y si siempre fuera favorable al demandante, que, por lo general, es algún pobre...

¿Qué á qué viene recuerdo tal? Pues oiga el Sr. Gobernador, y quedará enterado:

El miércoles en la mañana llegaron á esta capital, procedentes de la sección de Higiene de Cartagena, cuatro mujeres de esas que hacen de sus cuerpos lo que quieren, y que nadie puede prohibírselo. Venían con sus correspondientes documentos arreglados en debida forma. Una pareja de la benemérita que las acompañaba se hizo entrega de dichos documentos para su entrega en el Gobierno civil, y que de éste saliera la orden de ingreso para esas cuatro desgraciadas en el Hospital.

En un banco de piedra del zaguán del beneficio establecimiento, tomaron asiento las cuatro, á las doce de la mañana, y á las diez de la noche tuvieron que abandonar aquel sitio, porque el portero les ordenó que así lo hicieran porque tenía que cerrar la puerta. Ni ruegos ni súplicas valieron. Eran órdenes terminantes de los superiores.

Y preguntámosnos nosotros, ¿es que el médico de guardia no pudo ordenar que permanecieran aquella noche allí, hasta otro día que llegara la orden dichosa del Gobernador...?

Adelante.

Pasaron la noche las cuatro infelices errabundas por las calles de la capital, y á otro día temprano al Hospital otra vez.

Ocuparon el mismo banco que la tarde anterior, y que dejó tamanito al de la paciencia, y... á esperar.

Todo el que estuvo el jueves en la mañana en el Hospital, pudo ver á las cuatro desgraciadas y enfermas en aquel banco durmiendo, lo que en toda la noche habían podido hacer.

Por fin, á la una de la tarde, llegó el documento-orden gubernativo. Cuatro líneas mal escritas, que habían necesitado veinticuatro horas para escribirlas.

¡Por algo han concedido á España, en el Congreso de Bruselas, la supremacía del expediente! Somos los únicos en estas cosas!

Señor Gobernador, no podrían evitarse escándalos como éste? Es tanto el trabajo que hay en ese negocio de Beneficencia, que no puede extenderse un papel con cuatro líneas, permitiendo que cuatro enfermas pasen la noche al raso?

Esto es vergonzoso, y antihumano. Es urgente poner todos los medios para que no se repitan espectáculos como el que dejamos relatado.

A Espinardo

Pueblo sencillo y tranquilo. Pueblo que con resignación vienes sufriendo la esclavitud, parece mentira que al grito de ¡Viva la Libertad!, que resuena en toda tu madre patria, no te comuevas y quieras sacudir el yugo con que tus opresores te tienen sujetos.

Tú, que cultivas esas vegas, que son verdes, que te rinden un tributo abundísimo como para darte á entender que si á tus hijos no les detienen los días fríos ni calurosos y con el sudor de sus frentes las riegan ellas no son tan ingratas que no correspondan á todos tus desvelos acogiéndote en sus entrañas las semillas con maternal solicitud y produciendo retoños vigorosos fuertes y rindan homenaje á los que con afán incansable se lo rinden diariamente á

ella el pan que ha de sustentarte durante el invierno.

Y siendo así tus vegas, á las cuales realzan más las sonrientes aguas del Segura que con halagadora caricia las baña, tu vida es tan ruin y miserable, que hay días en que centenares de familias no tienen un trozo de duro y negro pan que darles á sus hijos.

Pues, por qué hoy en que España entera se levanta decidido á sacudir las argollas que por tanto tiempo la aprisionaron, tú no has de imitarle rompiendo las tuyas las que á ti te aprisionan?

¡Oh! Tú que tantos lamentos lanzas, tú que tantas desdichas sufres, tú que al empezar el invierno empieza tu calvario empieza de nuevo tus miserias, á faltarles el pan á tus hijos, á faltarles lo más necesario para la vida, ropa... ¿Por qué no sacudes ese yugo? O es que tú mismo te condenas á vivir eternamente con la venda que cubre tus ojos?

Despierta del letargo en que te hallas dormido y arrojándola lejos de ti descubrete para siempre de la venda que te ciega.

Aurelio Fuster.
Espinardo—Agosto—1910.

ir á Ceuta ó al Gurugú, pero á España con Urquijo, de ningún modo.

El Omnipotente ha llegado hasta la amenaza; se cree que dimitirá el Apóstol, del cargo de generalísimo.

17, 11:40 n. (urgente)

En este momento conferencia el Omnipotente con el Diós Hijo, con José y con María Gran ansiedad.

17, 11:50 n. (urgente)

San José sale del despacho del Omnipotente con las manos en la cabeza, y María detrás llora.

Se han encerrado en una reserva impetrable.

Se teme una crisis y se espera con ansiedad la salida del Hijo.

Acaba de salir Jesús. Este dice, «En verdad os digo, temo volver á la Tierra y más á España, pues me tratarían como á Ferrer.»

He propuesto á mi Pedro como única condición, que me conceda amplias facultades para expulsar de mi religión á tanto mercader como hay en los templos, aniquilar á esa nueva raza ó ralea que se llama clerical y expulsar de España y de todo el Planeta á tanto vago que se disfraza de fraile.

Interrogado por San Pablo, ha contestado:

«Que su Padre se ha señalado el plazo de una semana para estudiarla. Si no la aprueba, tiene decidido marcharse como Moret, á un mundo desierto.

Estas declaraciones han producido gran impresión y la opinión general cree que aquella va á estallar la guerra civil, ó se implantará la República.

MURCIA NUEVA se lee con avidez: envíame doble número de paquetes.

Procuraré tener á los lectores al corriente de lo que aquí ocurre;

EL CORRESPONSAL.

MURCIA NUEVA dará cuenta en una sección titulada LECTURAS de cuantos libros se nos remitan.

«El hombre que sabe leer es hombre salvado.»

Y que conceptos tan hermosos le sirvan para escribir ó para argumentar en estos términos!

«A medida que ha ido aumentando la instrucción, han ido aumentando los crímenes. Eso es una blasfemia, eso es simplemente un rebuzno, constante cocedor.»

«La letra de imprenta y el alcohol: hé aquí los dos plágas de la sociedad moderna.»

«Es peor la primera que la segunda... Muchas destilerías e imprentas no son más que grandes fábricas de crímenes.»

«Pero como se colgará á un centenar de autores y de periodistas bien escogidos, se adelantaría mucho su llegada.»

Lo de la salvación de la Sociedad, (que para muestra de su tesoro gramatical la escribió con esa mayúscula).

«Qué se puede esperar de una gente que así predica? ¿Qué puede esperar el pueblo de esos partidarios del ilusamiento en masa, de esos maestros de verdades, milagros, curandas, retrogradados y servidores del poderoso, de la tiranía y de los explotadores?»

A gente que así pretende retrollevarnos á tiempos pasados de ignorancia e ignominia, que así cocea contra la ilustración, que así perversa á la juventud, que con esas teorías consigue ver lleno su pesebre, no hay que tenerle consideración, debe exterminarse, extirparla como si fuese cizana, porque no puede originar á los pueblos más que lágrimas, hacerles caminar á saltos en su marcha hacia el progreso, sacrificar vidas de cultos luchadores como Ferrer y ser una rémora incansable para la libertad.

Y aún guarda miramientos Canalejas: Cuanto menos haga contra esas víboras, más gozaremos en nuestro dia los republicanos.

Un amante de la instrucción.

Lo de Bilbao

Todo parece que sigue igual y sin embargo, todo hace presumir que en la capital donostiarra se han de desarrollar sucesos de extraordinaria importancia, de desagradable impresión, dada la actitud intransigente que han adoptado los patronos, decididos por una resistencia contraproducente ante las justas demandas y la actitud digna de los obreros.

Mal camino han elegido los capitalistas bilbaínos, puestas en evidencia su ambición y su facinera y á la vez que se hacen acreedores á la antipatía universal, serán los únicos responsables de lo que allí ocurrá.

Todo el mundo les ha juzgado y todo el mundo ha visto también su intención malsana y rastreira, pues han tratado de desvirtuar el acto honroso y justo de los obreros intentando darle color político unas veces, culpando de intrusos y coaccionadores otras, con la laable intención de provocar la violencia, el derramamiento de sangre obrera, el terror, el escarmiento de la «canalla», como ellos dicen y que en honor á la verdad, ese calificativo es el que deben aplicarse esos explotadores sin conciencia.

Todos los obreros españoles deben hacer causa común con sus compañeros de Bilbao y causa extrañeza que aquí en Murcia no se haya realizado aún ningún acto ostensible, de franca adhesión á aquellos héroes, y sepan todos, sepa España entera, que el fracaso al tener que sucumbir, no será el de los obreros bilbaínos, sino de todos los obreros españoles, de todos los elementos avanzados, que con su apatía ó con su adhesión platónica, consintieron que unos cuantos adinerados ministros han sido capaces, lo bastante fuertes para meterse en el bolsillo todas sus energías, reduciéndolas á risibles fanfarronas.

Más vale que no ocurra, pero si allí se derrama la generosa y preciosa sangre del obrero sin levantarse protestando hasta las piedras, podíamos decir, que éramos todos... (Aquí que ponga el lector el calificativo que quiera, con tal de que sea de cobarde para arriba).

Un republicano federal.

Replicanos y Socialistas

NO LEAIS EL LIBERAL DE MURCIA.

Tip. de MURCIA NUEVA.

17, 7 t.

Hasta aquí han llegado las noticias de los estragos que el cólera está haciendo en Rusia, en la que diariamente se registran más de 50.000 casos, diezmando las poblaciones y deben ser ciertas, porque San Pedro no desciende un momento.

En esta corte celestial no se le concede mucha importancia, pues toda la atención se concentra en España.

Mendizábal no suelta el anteojo de la mano, observando constantemente á Canalejas y sonriendo irónicamente.

17, 8 n.

Se ha iniciado una suscripción para los obreros bilbaínos, á la que son epuestos todos los Santos que son Patrones.

Se inicia una profunda escisión, que al finalizará el triángulo y se están sacando de los parques celestes infinitas de cajas de truenos y haces de rayos.

Torquemada y Pedro Arribes, celebran á menudo conferencias secretas y se muestran reservadísimos.

17, 10 n. (urgente)

En consejo presidido por el Omnipotente, se han designado los individuos que han de inspeccionar los asuntos religiosos de varios mundos.

Todos han aceptado, excepto el de bajar á la Tierra.

El Omnipotente está furioso, con lo que El califica de rebeldía.

Hay gran expectación.

Los apóstoles se muestran reservados.

Nadie se atreve á darme noticias para Murcia Nueva ni nadie sabe nada de nada. La censura es extremadísima.

Se avecinan acontecimientos.

17, 11 n. (urgente)

El apóstol Santiago sale en este momento

de confereciar con el Omnipotente y se niega á hacer declaraciones.

Por referencias de un angelote de los que

están al servicio del Espíritu Santo, me he enterado, de que el Apóstol está dispuesto á

que traducido dice:

Porque se necesita barra para transcribir este verso de un poeta francés, que dice:

Tout homme qui sait lire est un homme savant.

Murcia Nueva

SEMANARIO RADICAL

Órgano de la Coalición Republicano-Socialista

Dirigido por Rodrigo Soriano

MURCIA NUEVA cuenta con la cooperación de firmas prestigiosas en las Letras, las Artes y la Ciencia.

Precios de suscripción

En Murcia, al mes . . .	0'20 ptas.
En el resto de España al trimestre . . .	1'00 >
En el extranjero, al año	5'00 >
Número suelto.	0'10 >

REDACCION Y ADMINISTRACION, PL. TERRI, 75, SEGUNDO

Anuncios y comunicados

En cuarta plana, á 0'10 céntimos líneas.
Comunicados y reclamos, á precio de tarifa en la Administración.
Tirada de ejemplares del número de hoy 4.500.

La competidora Española

Sodiedad de Cupones Primas

SANTA ISABEL, 2.—MURCIA

AL COMERCIO

Dar CUPONES PRIMAS es el medio más práctico de adquirir mayores ventas. Es el mejor sistema de propaganda y crédito, y de adquirir clientela. Es el obsequio más práctico para el público que sin sacrificio alguno, con lo mismo que gasta diariamente puede conseguir, procurando hacer sus compras en los establecimientos que dan los CUPONES PRIMAS DE LA COMPETIDORA ESPAÑOLA.

AL PÚBLICO

Se recomienda compren en los Establecimientos donde se dan los CUPONES PRIMAS y así conseguirán buenas y bonitos regalos, sin sacrificio alguno.

Emplastos Perforados Americanos de Fielro Rojo ó sea bayeta encarnada del Doctor WINTER

Cura reumatismo, resfriados, dolor de riñones, dolor de espalda, dolor de pulmones, lumbago, claudicación, confusión, etc., etc.

Los EMPLASTOS perforados americanos de fielro rojo del doctor Winter, infunden una saludable corriente eléctrica por todo el sistema, instantáneamente mitigan los dolores, tranquilizan los nervios, fortalecen los órganos digestivos debilitados y devuelven a los enfermos la salud.

Estos EMPLASTOS son especialmente útiles para fortalecer los delicados músculos dorsales de las señoras, en sus períodos mensuales.

DISPONIBLE**TIPOGRAFIA DE LA REGION DE LEVANTE SOCIEDAD, 11****"PATRIA"**

Sociedad Anónima de Reseguros y Seguros Generales

Capital: 5.000.000 ptas. Desembolso estatuario: 500.000 Domicilio social: Plaza de Santa Ana, n.º 24 principal. Barcelona.

Seguros contra incendios á prima fija. Seguros contra enfermedades á prima mensual de ptas. 110, 185, 220, 275 y 338.

Representante: D. Enrique H. Herrera Calle de Mariano Pádilla, n.º 37, Murcia. Se solicitan agentes.

El Corsé Parisién

Platería, 34 (antes S. Cristóbal, 6)

Esta conocida y acreditada casa acaba de recibir unos preciosos modelos en corsés, estilo parisién legítimo, que llaman por eufemismo la atención por lo elegantes.

Entre los modelos más elegantes, figuran los de estilo PRI MEVERE, MIREILLE ARMIDE, AIDA PA BYSTIS EGIDA y otros muchos que son una verdadera colección en su género.

Manuel González

Platería, 34
(antes S. Cristóbal, 6)

VENTA se hace de un piano en buenas condiciones y barato. Dáralo en el D. Pedro Muñoz Pedraza, San Nicolás, 68 entrepuerto.

A continuación se indica la dirección de este periódico

y teléfono: 81-81-81

y dirección: 81-81-81